



El Príncipe de Sekupán



Tetragrammaton

El Gran Pontífice o el constructor de puentes



Justicia y perdón



La piedra que suda agua y sangre

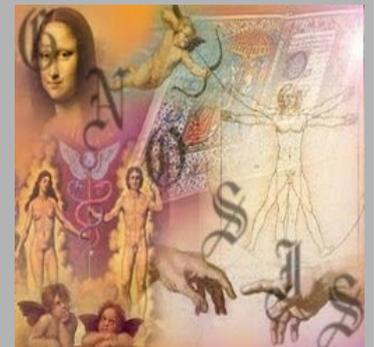


La Esperanza

Edita: Gran Comisión de Publicaciones.
Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España.
e-mail: zenit@scg33esp.org

Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.

Libertad, educación y valores





El Príncipe de Sekupán “Tres personas ante la muerte”

Felipe Llanes, 33º

¿Qué temeis? El papel es corto, y el público mortal como vosotros mismos
Ándre Maurois

Os costará trabajo encontrar la isla de Sekupán. El atlas que utilicéis para hacerlo habrá de ser bueno, pues es una de las miles de pequeñas islas de la actual República de Indonesia que está al sureste del estrecho de Malaca. Hace ya bastantes años que estuve allí. Llegue en un “ferry” que parte desde el “World Trade Center” de Singapur.

La isla es casi llana, aunque tiene pequeños cerros y simas, alguna de ellas profunda, quizás en la más tenebrosa y escarpada de ellas ocurrió la historia, hoy legendaria de su Príncipe recién desposado que voy a relataros.

Hacia ya algunos siglos que la doctrina del Mensajero de Allah, al que Allah le de Su gracia y paz, había sido aceptada en Sekupán; unos la aceptaron con el convencimiento de que se transmitían preceptos en el nombre de Allah Clemente y Misericordioso, otros acuciados por el filo del alfanje.

El padre del Príncipe, cuya historia es narrada por los actuales habitantes de Sekupán, había llegado a unificar bajo su mando a todas las tribus dispersas en su propia isla de residencia y algunas de las adyacentes, asimilando a hindúes, filipinos y malayos o expulsado a los que no habían aceptado la nueva Revelación.

El padre unificador legó a su muerte un reino poderoso y cuando el príncipe asumió el poder se disfrutaba de un período de prosperidad y progreso nunca antes conocido.

Aunque quizás no fuera cierto, se decía que el Rey era descendiente del Profeta y Bendito de Allah. Los cortesanos y el resto de los súbditos, seguían refiriéndose al nuevo Rey como “El Príncipe” pues durante más de cuarenta años le habían llamado así y se les hacía difícil cambiar el tratamiento, que por demás al Príncipe le agradaba, pensando que le rejuvenecía y “El Rey” siempre había sido su padre, quizás durante demasiados años.

Su palacio, con innumerables habitaciones cubiertas de mármoles y maderas talladas, espesas alfombras y tapices de precio, bullía de músicos, era centro de encuentro de poetas y destacados hombres de ciencia. Sus bellísimas esposas, debidamente guardadas, ocupaban un ala cuadrangular construida en torno a un patio ajardinado, en el que jugaban todos sus hijos.

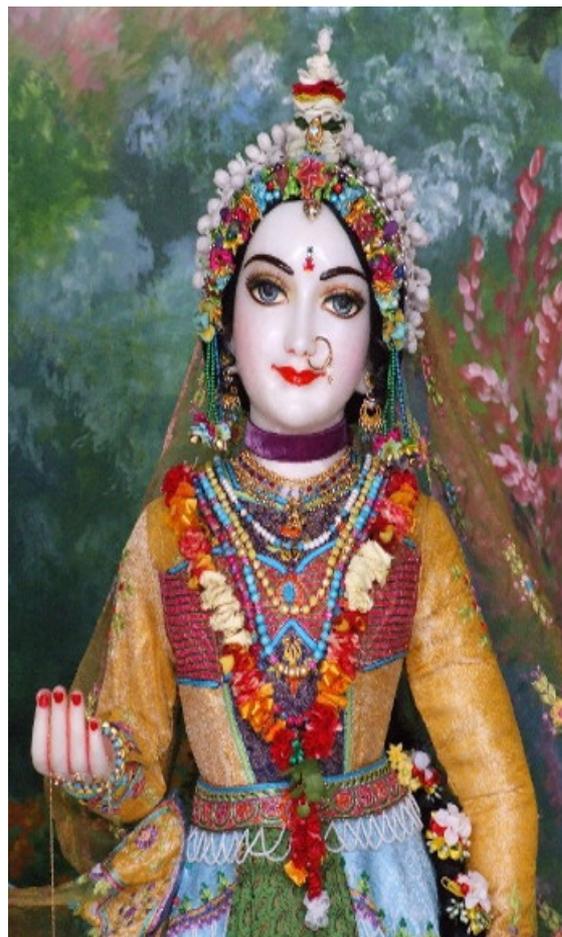
A una de las frecuentes fiestas, especialmente suntuosa, acudió un mercader viudo, muy acaudalado, recién llegado a Sekupán desde Johore Bahru en el continente; venía acompañado de su única hija Radharani, jovencísima y verdadera hurí en la tierra.

El Príncipe-Rey de Sekupán pensó al verla que jamás había contemplado un rostro tan perfecto, agraciado y risueño. Aquel cuerpo femenino era inimaginable conjunción armónica con elevada estatura y proporcionadas prominencias, su piel tersa y acaramelada encendía el deseo de

acariciarla. En las sucesivas fiestas el Príncipe reiteró la invitación al viudo mercader y a su hija Radharani de la que estaba cada día más encaprichado. Solo unas pocas semanas después del primer encuentro el Príncipe había decidido llevarla a su harén como esposa. Sutilmente hizo que le comentaran al padre la posibilidad de conseguir una alhóndiga del estado con exención de alcabalas y otras facilidades comerciales. Sin mayores dilaciones la pidió en matrimonio a su padre el cual se sintió muy honrado. No así la bella Radharani, frecuentemente asediada y pretendida, que estaba acostumbrada a que los hombres la miraran siempre con admiración y deseo.

-Pero Papá, ¿porqué me he de casar con él? ¡Es viejo y ya tiene muchas esposas!.

-No es tan viejo, es solamente maduro. Con cualquiera que te cases, si es poderoso y rico tendrá varias esposas. ¡Lo sabes muy bien! Tú solo podrás ser la única mujer de un hombre si es ruin y pobre. Entonces tendrías que trabajar con tus manos y destrozará tus dedos. Aquí te espera una vida de riqueza y lujo, para ti y para mis nietos. Mis negocios además florecerán bajo la protección del Rey, tu marido. ¿Qué podrías pedir mejor en la vida? ¡Alégrate y no estés triste! ¡Te hará muy buenos regalos y nadie sabe mejor que yo lo que nos conviene!.



Concertado el desposorio, se celebró la boda pocos días después y la nueva esposa real se convirtió de inmediato en la favorita indiscutible. La ilusión, la comodidad y la abundancia eran grandes y nada perturbaba la tranquilidad del reino.

La desgracia se cernía sin embargo sobre aquel "Arco Iris" como negras nubes que oscurecen el cielo.

Un grupo de malvados malayos había desembarcado en la isla para rapiñar y fueron a coincidir con nuestro confiado Príncipe-Rey que, imprudente, paseaba sin escolta a lomos de un enorme y muy colmilludo elefante, acompañado por su nueva esposa Radharani y conducidos por Abú, experto guía que se sentaba sobre el cuello del poderoso animal.

Los malvados malayos vieron que la presa era de provecho y de fácil consecución. Atacaron de inmediato blandiendo sus cimitarras y arrojando sus venablos.

El experto guía embistió contra ellos a la vez que hacía sonar estridente el cuerno en llamada de auxilio. El elefante recibió varias heridas de dardos y venablos; enloquecido por el dolor galopaba descontrolado hacia un precipicio enorme de caída vertical.

- ¡Saltad, saltad, mi Príncipe! clamaba Abú.

El Príncipe sujetaba con un brazo a Radharani, su bien máspreciado, y con la otra mano se asía fuertemente al arnés, sin reaccionar a los gritos del guía que seguía intentando inútilmente frenar la carrera frenética del malherido elefante. ¡La muerte era ya inevitable!

La pericia del fiel y experto Abú consiguió desviar al animal en los últimos metros de la zona más peligrosa, a costa de no salvarse a si mismo saltando a tiempo y abandonando a los demás a su

suerte. Así que todos fueron a caer por una parte del despeñadero que no era muy vertical y además tenía algunos matorrales que amortiguaron los golpes y proveyeron a los dos hombres y a la mujer de oportunos apoyos para su sujeción. El elefante acabó estrellado en lo más profundo de la sima, arrastrando en su caída un aluvión de piedras y ramas rotas.

En la cima del precipicio se asomaron los malvados malayos, sorprendidos por el inesperado final. Viendo lo costoso que iba a resultar hacerse con las joyas que pretendían, y además temiendo que acudieran soldados por la llamada del cuerno de auxilio, decidieron retirarse y buscar presa más asequible a su ruindad y cobardía.

- ¡Ay de nosotros!. Gemía el guía.

- ¿Estas bien amado mío? - preguntaba la Princesa.

-¿Cual camino escogiste? ¡estúpido guía! Recriminó ásperamente el Príncipe.

El sol de mediodía calentaba fuerte y la sangre se les fue secando sobre la piel. Radharani había recibido un fuerte golpe en la cintura y no podía mover las piernas. Los dos hombres yacían próximos a ella, pero tampoco podían moverse sin riesgo de precipitarse aún más abajo. Gritaron mucho y Abú que felizmente tenía el cuerno atado a la cintura lo hizo sonar reiteradamente, pero nadie los oía. Con el paso de las horas los dolores que sufrían se incrementaron y su pesadumbre fue en aumento.



-¡Moriremos horriblemente aquí con la próxima noche! ¡Sekupán me llorará, pero mis hijos se desperdigarán y mis esposas serán acariciadas por otras manos!

-¡Consuélate amado mío! ¡La vida se nos acabará, pero recibiremos el premio que el Profeta nos tiene ofrecido y Allah será con nosotros!

-Allah nos verá morir aquí -intervino Abú- pero mi madre que era hindú, me enseñó que habríamos de nacer y morir muchas veces, quizás esta sea una de ellas, pero en todo caso quizás deberíamos volver a vivir para que ayudándonos unos a otros transitemos por los caminos acertados que siguen los que son amados de los dioses.

-¡Perdóname, mi príncipe, porque no pude desviar mejor al enloquecido elefante ni frenarlo para que evitáramos la caída!

-¡Que dices hereje infiel! Habré de ver todas tus costillas despellejadas por los latigazos que mereces.

El poco cielo que veían sobre el precipicio se coloreó en carmesí y una nube solitaria resaltaba en lo más alto con intenso color anaranjado. El Príncipe sollozaba entrecortadamente, la Princesa cerrados los ojos esbozaba una sonrisa y Abú esperaba musitando lentamente una azora:

“¿No has visto lo que hizo tu Señor con los dueños del elefante?

¿Acaso no confundió sus tretas

y envió contra ellos los pájaros ababil?

Les arrojaron piedras de arcilla

y los dejaron como cereal verde comido”

Una jibosidad de la pared, sobre la que habían crecido algunos matojos sujetaban bien a la Princesa , pero el Príncipe y el guía solo estaban retenidos por una ralas ramas y bajo ellos en la profundidad se veía al elefante estrellado, con la cabeza torcida y la trompa apareciendo disparatadamente entre las patas traseras.

-¡Ay de mi, voy a caer ya pues las raíces de las ramas que me sujetan están aflojándose! ¡Mi reino perdido, mis riquezas, mis esposas, mis hijos! ¡Ay de mí! ¿Que me reservará Allah? ¿Me dará acaso una bebida de agua hirviendo y tormento doloroso por haber sido impío?

-¡Valor amado mío! ¡Todavía estamos vivos! Los malvados malayos se han ido y quizás la tropa custodia nos encuentre, pues es seguro que habrán salido a buscarnos. ¡Guía haz sonar más el cuerno! No siento las piernas y no puedo moverlas pero estoy bien sujeta aunque las manos me sangran y las uñas que se me rompieron me duelen mucho. Si acaso muriéramos aquí, lo que nos espera es el Paraíso, pues Allah es Clemente y Misericordioso.

Abú continuaba recitando lentamente azoras y decía las palabras de Allah:

“Aflijo con mi tormento a quien desee, pero mi misericordia comprende todas las cosas: las prescribiré a quienes sean piadosos, den la limosna y a quienes crean en nuestras aleyas”



Interrumpió sus preces para hacer sonar de nuevo el cuerno, estridente, en llamada de auxilio. Tuvo que cesar al cabo, sofocado y por el riesgo añadido de soltar una de las mano del escaso asidero que tenía.

-¡No puedo tocar más, porque me caería! Más tarde lo intentaré de nuevo. Allah, que es Clemente y Misericordioso hará lo que sea mejor para nosotros. ¿Que mayor felicidad que ir a su seno? pero será como Él quiera, y es piadoso y sabio someterse a sus designios.

-¡Haz sonar el cuerno hereje, aunque sea inútil, porque esta zona esta muy apartada es solitaria y nadie te oirá! Las fuerzas me fallan, me voy a despeñar y ¡no quiero morir aquí! ¡Mi reino es mío!

La noche siguió al corto crepúsculo tropical; Radharani dolorida gemía, Abú rezaba y el Príncipe atemorizado miraba con horror la negrura profunda donde se desdibujaba la tenue sombra del elefante inmóvil.

Oración Masónica

Oh Gran Arquitecto de Universo!

Te damos gracias por la belleza que podemos contemplar,
por el amor y alegría infundido en nuestro interior
y te rogamos que nos alejes de la maldad y del odio
manteniéndonos en paz y armonía, e ilumínanos
en el tránsito al Oriente Eterno. Amón.



Tetragrammaton

Antonio Aparicio, 24º

Τετραγράμματον, o en su transliteración latina, tetragrammaton, es una palabra griega que significa “palabra de cuatro letras”. También se usa el término tetragrama (“cuatro letras”). Se refiere al nombre del Dios de Israel, utilizado en la Biblia hebrea. La palabra de cuatro letras es יהוה, es decir yodh-he-waw-he, y su trasliteración YHWH. En la Biblia hebrea aparece 6.828 veces y es posible que se trate de la palabra que ha dado lugar a más debate y controversia de todas las que hayan sido jamás escritas(1): los hechos de que la palabra no sólo sea el nombre de Dios, sino el nombre con el que Dios mismo dice en el Génesis que hay que llamarlo, de que la pronunciación de dicho nombre fuera considerada una blasfemia durante mucho tiempo y que la escritura hebrea bíblica suprima las vocales son sobrada justificación de dicha controversia.

Dentengámonos en primer lugar, brevemente, sobre su pronunciación. La letra yodh se pronuncia como una i en español. La letra he, es como una hache aspirada. La letra waw es como una w en inglés o, en otras ocasiones, como una w en alemán. Finalmente, la he a final de palabra indica que la vocal final debe ser larga. Pero, al no estar escritas las vocales, los expertos no se muestran completamente de acuerdo sobre su correcta pronunciación, siendo dos las opciones principales: Yahweh y Jehovah(2).

El uso del tetragrammaton en la Biblia editada en diferentes idiomas o el sentido que pueda tener en los distintos libros de la Biblia es un complejo tema de estudio. Pero nos vamos a centrar aquí exclusivamente en un aspecto: su significado en relación con lo que es Dios. Es importante mencionar que en el relato veterotestamentario se identifican cuatro épocas, precisamente según el modo en que se hace referencia a Dios: Yavhé, en la tradición Yavhista, y Elohim en la Elohista, Deuteronomista y Sacerdotal(3). De todas, la más antigua es la Yavhista, datada entre los siglos X al IX a.e.

El acento del Antiguo Testamento en el carácter personal de Dios se muestra sobre todo en la importancia que otorga a su nombre. Sólo las personas tienen un verdadero nombre y, en el mundo antiguo, éste es más que una simple etiqueta; el nombre personal establecía la identidad de la persona y revelaba su carácter. Por ejemplo, los nombres de Eva, Caín o Noé indican algo sobre la personalidad de esos sujetos, de la misma manera que las doce tribus israelitas llevan nombres que reflejan la naturaleza de sus portadores o las experiencias de sus padres. Por otra parte, el conocimiento del nombre o la imposición del nombre permite adquirir una autoridad sobre esa persona. Dios impone los nombres a los astros o a Israel y, de esta manera, afirma su autoridad (4). A otro nivel, porque ahora se trata de nombres comunes, Dios presenta los animales recién creados a Adán para que éste los nombre y sea, por lo tanto su señor y el que puede dominarlos a todos (5).

Conocer el nombre de Dios podía ser muy importante porque permitía a su adorador participar de su poder; pronunciando el nombre de Dios podía asegurarse su



presencia. Es muy significativo que en los diez mandamientos se prohíba expresamente la pronunciación del nombre de Dios. Este nombre no es algo que los hombres puedan manipular o descubrir, puesto que no tienen ningún poder sobre Dios. Es el mismo Dios el que lo revela.

Todo el Antiguo Testamento muestra una extraordinaria reverencia hacia el nombre de Dios. La reticencia a mencionarlo es tal que, como hemos dicho, ni siquiera sabemos como se pronunciaba realmente. Al carecer la escritura hebrea de vocales el nombre se escribía usando sólo sus consonantes (YHWH). Por otra parte, al no estar permitido el pronunciarlo, los transcritores más tardíos utilizaron términos substitutivos, sobre todo Adonai, que quiere decir “mi señor”. En otros lugares del Antiguo Testamento se utiliza también “el nombre” para evitar la escritura del tetragrammaton.

Con independencia de cual sea el origen del nombre YHWH, que parece estar vinculado con vocablos de origen árabe o babilónico, interesa el sentido que se le da en el Antiguo Testamento. El episodio más importante para esto es el del episodio de la zarza ardiendo, en el que el mismo Dios revela su nombre a Moisés. Cuando éste pregunta con qué autoridad ha de presentarse para pedir la liberación de los esclavos de Egipto, se le contesta: “Yo soy el que soy”(6):

Contestó Moisés a Dios: “Si voy a los israelitas y les digo: ‘El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros’; y ellos me preguntan: ‘¿Cuál es su nombre?’, ¿qué les responderé?” Dijo Dios a Moisés: “Yo soy el que soy.” Y añadió: “Así dirás a los israelitas: ‘Yo soy’ me ha enviado a vosotros.” Siguió Dios diciendo a Moisés: “Así dirás a los israelitas: Yahvé, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Éste es mi nombre para siempre, por el que seré recordado generación tras generación.”

Es significativo el hecho de que se insiste en que se trata del Dios de los patriarcas y, junto a ello, da su nombre. Pero todo este pasaje no resulta del todo claro. Cuando, varios siglos más tarde, la Biblia se tradujo al griego, en la versión Septuaginta, esta frase se adoptó como una indicación de la existencia eterna de Dios, en la línea de la especulación filosófica griega. Pero, al margen de que el nombre Yahvé esté relacionado con el verbo hebreo “ser”, en el contexto en que se presenta este pasaje, como, por otra parte, en todo el Antiguo Testamento, se pone el énfasis en la actividad de Dios, más que en su existencia como tal. Todo el Antiguo Testamento es una declaración de que Dios se manifiesta por sus actos. Su nombre indicaba su naturaleza pero era sobre todo una declaración de que ofrecía seguridad a los esclavos de Egipto y actuaba en su favor.



La cábala incluye diversas interpretaciones del sentido y el significado del tetragrammaton y la Masonería se hace heredera de ellas. Según la tradición masónica, el tetragrammaton es la palabra perdida y es lo que, marchando de Oriente a Occidente, buscan los maestros masones. La palabra era transmitida oralmente entre los sumos sacerdotes y pronunciada una vez al año en el Sancta Satorum del Templo por el Sumo Sacerdote. El papel del Santa Sanctorum como lugar en el que reside la palabra es fundamental en este contexto. La palabra se perdió al ser destruido el Templo y, como consecuencia, al desaparecer su casa, el único lugar en el que podía ser pronunciada.

En el grado de Maestro Masón la pérdida de la palabra lleva asociado un simbolismo propio. La palabra se pierde con la muerte de Hiram, constructor del Templo, en lugar de con el Templo mismo. Pero esta muerte se achaca simbólicamente a la acción conjunta de la ignorancia, la envidia y el fanatismo contra la sabiduría. La búsqueda de la palabra es la búsqueda de esta sabiduría perdida y la lucha permanente contra los tres vicios mencionados. Pero es más que esto. Al nombrar a Dios, al representar el conocimiento de Dios, encontrarla, llegar a pronunciarla ha de ser necesariamente imposible para el humano. Esta imposibilidad da lugar a reflexiones sobre cómo

ha de ser la palabra para cumplir la condición de resultar imposible de pronunciar, en las que la Kabbalah desempeña un papel central. En este sentido el tetragrammaton podría ser la palabra substitutiva y el auténtico nombre de Dios estar formado por 72 letras, en relación con el pasaje bíblico del paso del Mar Rojo por los hebreos, o incluso por toda la Torah. En las posibles combinaciones de esas 72 letras o, en el segundo caso, de todas las que componen la Torah radica la idea del número de nombres de Dios⁷. Pero, en rigor los nombres de Dios han de ser infinitos si con ello se trata de representar la total imposibilidad del ser humano de alcanzar su conocimiento.

(1) *Wikipedia en inglés: en.wikipedia.org; entradas: Yavhe, Tetragrammaton y God*

(2) *Pero teniendo en cuenta que la J de Jehovah se debe pronunciar como una i española*

(3) *Francisco Díez de Velasco. Introducción a la Historia de las Religiones. Ed. Trotta, Madrid, 2002; primera edición 1995. Pag. 336*

(4) *John Drane. Introducción al Antiguo Testamento. Edición en español por Pedro Zamora, editorial Clie, Tarrasa, 2004. Primera edición en inglés: editorial Lion Publishing plc, Oxford, con el título Introducing the Old Testament*

(5) *Génesis, 2, 19*

(6) *Biblia de Jerusalem. Edición española dirigida por José Ángel Ubieta López. Ed. Desclée De Brouwer S.A., 1998. Éxodo, 3, 14*



El Gran Pontífice o el constructor de puentes

El Simbolismo del grado 19º del R.:E.:A.:A.:

Ramón Pedrosa, 32º

El Gran Pontífice o Sublime Escocés, grado 19 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, es el primero de los grados que se trabajan en el Consejo de Caballeros Kadosh. Y a pesar de su título, y de la enorme responsabilidad que recae sobre sus hombros, el Gran Pontífice pareciera ser, de nuevo, un aprendiz.

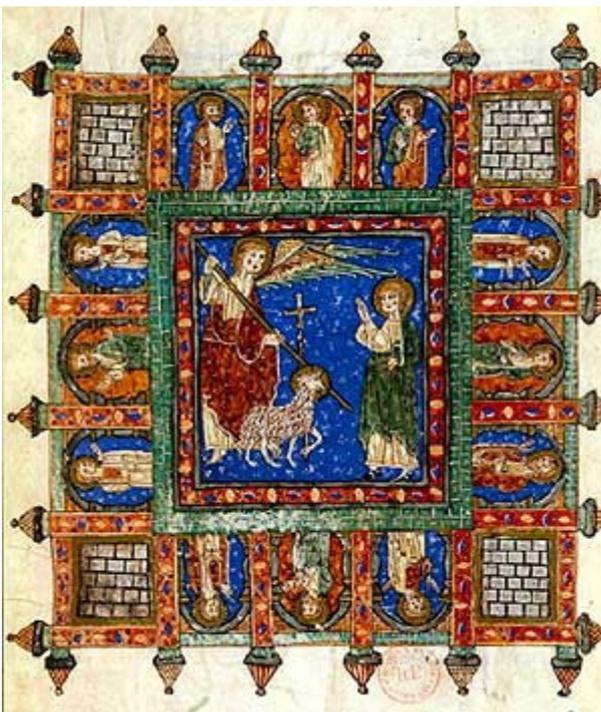
Pues el Gran Pontífice es un masón que, una vez más, debe despojarse de los velos, apoyarse en la razón y la inteligencia y construir el puente que llevará a la humanidad de las tinieblas hacia la Primitiva Verdad, simbolizada por la Jerusalén Celeste.

El de Gran Pontífice o Sublime Escocés es un grado breve, pero cargado de profundo sentido simbólico. Utilizando como metáfora la figura de los pontífices de la Antigua Roma, máximos líderes religiosos y supervisores de la construcción de puentes sobre el Río Tiber, el grado gira en torno a la necesidad de tender puentes hacia las generaciones futuras, mientras explica que las grandes obras sólo pueden ser concluidas en un periodo de generaciones, y casi nunca en una sólo vida.

Sirve, en fin, para reflexionar sobre la pervivencia centenaria de la Masonería y sobre el verdadero motivo de su existencia.

EL TEMPLO DE JERUSALÉN COMO METÁFORA DEL TEMPLO DE LA RAZÓN

Los iniciados del grado 19 tienen como propósito fundamental el ingresar en la Jerusalén Celeste, o Nueva Jerusalén, que de manera figurada representa al Templo de la Razón, donde los dogmas absolutos del sectarismo han dejado paso a la Verdad “pura, primitiva y ética”.



La Jerusalén Celeste representa la Verdad con mayúsculas, a la que únicamente se accede apoyándose en la Razón y el Progreso como piedras angulares.

En los rituales, el Gran Pontífice se prepara para entrar en esa ciudad ideal, y para ello debe construir un puente simbólico entre la oscuridad y la luz. Sin embargo, la tarea no es sencilla. Pues la construcción es enorme y dura más de una vida.

Para conseguir que el mundo viva en un estado donde predomine la Verdad, el hermano debe levantar puentes hacia el futuro y contar con que serán las generaciones futuras, con su propio esfuerzo, las que acabarán la tarea presente. Solo en este tesón puede comprenderse la permanencia eterna de la Orden.

La respuesta a la pregunta “¿Para qué sirve la Masonería?” puede ser parcialmente entendida si se explica bajo la óptica de los masones que

trabajan, generación tras generación, para la construcción de un mundo de perfección social y moral.

Desde hace siglos, masones de todas las naciones y en todos los idiomas trabajan para construir un Templo donde todos los hombres y mujeres puedan vivir en progreso y libertad, sin ser aplastados por las falsas creencias y los intereses mezquinos de dictadores políticos o religiosos. Y lo hacen a sabiendas de que su obra es una obra ingente, que no será concluida durante siglos, trabajando para que su tarea pueda ser continuada el día de mañana.

La verdad de la que habla el grado es una Verdad infinita, que sirve para todos los seres humanos, y que fue revelada a los hombres en el principio de los tiempos antes de que fuera sepultada por la superstición y los intereses mezquinos de los absolutismos.

En la construcción del puente hacia la Jerusalén Celeste hay demonios que dificultan el trabajo: la injusticia, la intolerancia, la superstición, la indolencia, la ignorancia, la ingratitud y la intemperancia. Para combatirlos, el Gran Pontífice cuenta como aliados con las siguientes herramientas: la esperanza, la fe, la caridad, la justicia, la tolerancia, la inteligencia y la virtud. La visión ideal de la Jerusalén Celeste o Nueva Jerusalén, aparece ilustrada en prácticamente todos los rituales.

Como idea, la Jerusalén Celeste es un concepto críptico enunciado por el profeta Ezequiel y, más tarde San Juan en su Apocalipsis. En la antigüedad, la Jerusalén Celeste era entendida como una ciudad en un sentido literal (el Cielo en la Tierra tras el la segunda llegada del Mesías). Y así aparece reflejada en muchas representaciones masónicas, donde se observa en las alturas, pintada con tres puertas perladas a cada lado, y desde donde parece descender para aplastar a una serpiente de tres cabezas que tiene subyugado al mundo. En esas mismas imágenes, la ciudad es protegida por 12 ángeles, cada uno de ellos con una corona en la que está escrita la inicial de cada una de las 12 Tribus de Israel.

San Juan, en el Apocalipsis, describe a la Nueva Jerusalén y dice que “su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal”. De acuerdo con su visión, “los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa”.

“El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista”, escribe. Y su tamaño era de 12.000 estadios de longitud, altura y anchura, lo que viene a ser 2.160 kilómetros.

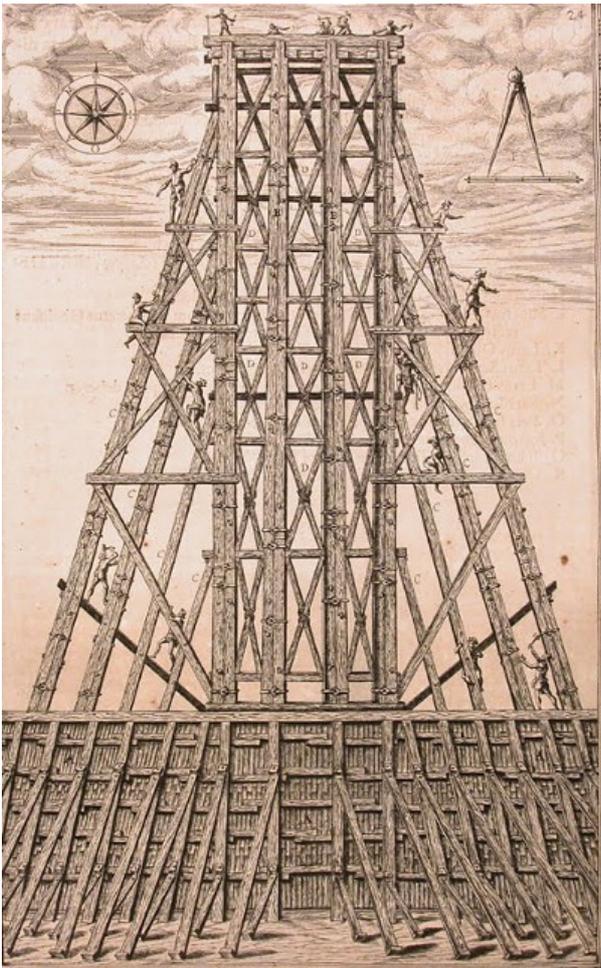
Tal es la grandeza de la Nueva Jerusalén, y tal es la grande de la Primitiva Verdad que sólo se puede alcanzar más que cruzando un puente sobre aguas turbulentas.

EL PONTÍFICE: EL HACEDOR DE PUENTES

Si hay algo que llama la atención a aquel que se acerca por primera vez al grado 19 es el título de Pontífice. A pesar de que esta denominación puede prestarse a confusión, y vincularse rápidamente con otro tipo de estructuras religiosas, el Pontífice de este grado no tiene ninguna relación con el actual Papa de la Iglesia Católica.

En latín, Pontífice quiere decir, etimológicamente, el “Constructor de Puentes”. Como nombre, se origina de la unión de las palabras pons (puente) y facere (hacer). Así, el Gran Pontífice es el hacedor de puentes. En nuestro caso, el que tiende los puentes entre el presente y el futuro, para la mejora de la sociedad que le rodea y que pervivirá el día de mañana.

En la Antigua Roma, de donde proviene la palabra, los pontífices eran los máximos jefes del aparato religioso romano. Debido a su papel de intermediarios entre los hombres y los dioses, revertían espacial importancia y eran los únicos que podían dirigir la construcción de obras humanas sobre el río Tíber (que era tanto una deidad como un río sagrado).



De la lectura del ritual del grado se extrae que no hay ninguna otra forma de alcanzar la Verdad Primitiva y la Nueva Jerusalén que construyendo puentes. Puentes hacia el futuro y puentes simbólicos que atreviesen de las tinieblas a la razón.

El Gran Pontífice, como figura, se vincula con la del Pontifex Maximus, el más honorable de los puestos de la jerarquía religiosa romana y presidente del antiguo Colegio Pontificio. Esta figura, de enorme importancia, fue ocupada por patricios y plebeyos hasta que el primer emperador de Roma, Augusto, atrajera para sí tal dignidad. Con el tiempo, la palabra Pontífice serviría para hacer referencia a los Sumos Sacerdotes del Judaísmo y a las cabezas de otras confesiones, y fue adoptada por los Obispos de Roma para simbolizar su rol de puente e intermediador entre la Cristiandad y Dios.

El Pontífice también aparece en el Tarot, donde representa la inspiración divina y una suerte de manifestación de lo más Sagrado. También en el Tarot, el Pontífice representa los valores que deben guiar el trabajo del masón del grado 19: la honestidad, la verdad, la lealtad y el consejo sincero y acertado.

Como buscadores de la Verdad, los Grandes Pontífices están vestidos con túnicas de lino blanco, símbolo de la pureza y la igualdad extraído del Apocalipsis, pues así vestían los 144.000 sellados de todas las tribus de Israel, que rechazaron la marca de la Bestia y optaron por el camino de la Verdad.

Pues de ellos, dice el Apocalipsis: “Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos”. Ellos son los que “ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno, porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida”.

UN TRABAJO QUE NO SE CONCLUYE EN TAN SOLO UNA VIDA

Esa construcción, ese tender puentes, ha de hacerse con un absoluto compromiso. Pero sobre todo, siendo conscientes de la caducidad de la vida y la futilidad del tiempo.

Varios autores, entre ellos McClenechan y el propio Pike en *Morals & Dogma*, insisten en que la responsabilidad del Gran Pontífice o Sublime Escocés es la de levantar puentes y construir grandes obras, pero que ellas no serán disfrutadas por nosotros, sino por las generaciones del mañana.

Los “verdaderos masones”, dicen los escritos, hombres fieles y conscientes frente al Universo y a su Creador, saben que las grandes tareas no pueden ser concluidas en el periodo limitado de una sola vida.

Por ello, necesitan y han de contar con la fuerza y el tesón de las generaciones futuras para completarlas. Las grandes obras, las grandes escrituras, las grandes religiones, no terminaron sus planes en décadas, sino en siglos. Y cualquier obra digna de ser llamada magna ha de ser planificada hacia el futuro, sin preocuparnos de si nosotros seremos o no seremos capaces de completarla. Porque no lo seremos.

El saber que no terminaremos las grandes obras de nuestra vida, sino que pasarán a nuestros hijos y futuros hermanos, representa un importante baño de humildad para los hombres. La futilidad de la vida, la futilidad del tiempo físico en el que vivimos, es evidente en las enseñanzas del grado 19 de la Masonería escocesa. Y nos hace ver que tenemos la responsabilidad también de sobrevivir a nuestro propio entierro, y de vivir eternamente en la esencia de nuestros mejores trabajos.

Esos son los puentes a cuya construcción debe dedicarse el Gran Pontífice. No se trata de levantar elefantes blancos para nuestra propia gloria, sino de construir un mundo mejor para los que vendrán, de forma humilde y con motivos puros.

ENTENDER LO INFINITO

Si los Verdaderos y Fieles Hermanos que pueblan las columnas del Capítulo de Grandes Pontífices o Sublimos Escoceses están dedicados, como ya hemos dicho, a la búsqueda de la “Verdad pura, primitiva y ética”, han de ser conscientes de las implicaciones de esta tarea.

Los objetivos del Gran Pontífice se conseguirán sembrando por todas las sociedades las semillas del progreso intelectual, tratando de garantizar un mundo libre de planteamientos sectáreos, donde todos podamos trabajar juntos para construir puentes hacia un futuro de progreso, armonía y virtud.

No es posible entender lo infinito desde un plano humano y racional. Y es más que probable que, en nuestro afán por construir un mundo en el que vivan mejor los hombres y las mujeres del mañana, no seamos ni bien recibidos ni comprendidos por nuestros coétaneos, que no entiendan nuestra labor ni el hecho de que estamos construyendo pensando en los tiempos venideros.

Como ha hecho la Masonería durante siglos, tendiendo puentes entre generaciones, culturas y naciones, hemos de acometer la tarea con seguridad. “El progreso de la Verdad es más lento que el crecimiento de los robles”, dicen los rituales, “y él que planta no necesita esperar a recoger”.

El Gran Pontífice ha de saber que, a su debido tiempo, sus empresas darán frutos. Y ha de trabajar con la certeza de que dentro de generaciones, los puentes que nosotros hemos comenzando a construir, servirán para devolver la Primitiva Verdad al mundo.

Quizás sea esa la verdadera razón de existir de la Masonería en nuestros tiempos.





Justicia y perdón

Alfonso Gisbert, 14º

Mucho se ha escrito, y se continuara escribiendo sobre este tema. Durante la exposición de este tema, también nos referiremos a otro concepto, La Clemencia.

Me referiré a dos aspectos desde el que abordar el tema, esto es Justicia y perdón desde un punto de vista Objetivo es decir, a nivel de Estado, y otro al que llamaremos subjetivo , esto es a nivel personal.

Desde esta perspectiva, la justicia para el estado es un conjunto de normas jurídicas que regulan la convivencia social, así como el conjunto de órganos encargados de cumplir y hacer cumplir las leyes. Pues bien, en relación al perdón, no debemos de ignorar que las leyes emanan del poder legislativo, el poder judicial lo aplica, y el poder ejecutivo hace cumplir lo juzgado. Todos los poderes del estado tienen a su vez la capacidad del perdón. Otra cuestión es si el estado debe perdonar en un estado de Derecho.

Como decimos, todos los poderes tienen ciertas facultades, y así, el poder legislativo tiene la facultad de otorgar leyes de Admitía y leyes de punto final, el poder ejecutivo tiene la potestad del Indulto, y en cuanto al poder Judicial distinguiré entre el ámbito civil y penal.

En la Civil, es decir, la que resuelve cuestiones de orden civil entre particulares, resulta difícil pensar en el perdón. Cuando alguien tiene un derecho u obligación, la tiene o no. Sin embargo esta afirmación, no resulta tan rotunda si tenemos en cuenta disposiciones como el art 7 Código civil que determina. "1.- Los derechos deberán ejercitarse conforme a las exigencias de la buena fe. 2.- La ley no ampara el abuso del derecho o el ejercicio antisocial del mismo. Todo acto u omisión que por intención de su autor, por su objeto o por las circunstancias en que se realice sobrepasase manifiestamente los límites normales del ejercicio de un derecho, con daño para tercero, dará lugar a la correspondiente indemnización y a la adopción de las medidas judiciales o administrativas que impidan la persistencia en el abuso.". Desde esta perspectiva podría contemplarse una cierta clemencia e incluso cabría contemplarse el perdón según lo dispuesto en el art. 1105 Código civil:" Fuera de los casos expresamente mencionados en la Ley, nadie responderá de aquellos sucesos que no hubieran podido preverse, o que, previstos, fueran inevitables".

Acabamos de citar la palabra Clemencia, aun sin definirla, la descripción generalmente aceptada es "compasión, moderación al aplicar justicia".

En el ámbito penal cabría equiparar la clemencia con las circunstancias atenuantes y agravantes relacionadas en los artículos 20 y 22 del Código penal, podemos por tanto equiparar al perdón las circunstancias eximentes, previstas entre otros por el artículo 20 del citado código, para su aplicación, se requiere que efectivamente se haya cometido un delito (igual que para aplicar las circunstancias atenuantes o agravantes), si bien concurre en el autor alguna circunstancia que le convierte en inimputable , por ejemplo el que desde su nacimiento tiene alteradas sus facultades mentales, de forma que no tenga conciencia de la realidad.

El perdón del ofendido extingue la responsabilidad penal siempre y cuando el delito perseguido sea de los que únicamente puedan perseguirse previa denuncia del ofendido (por ejemplo el delito de injurias o calumnias).

Fuera de los casos antes previstos, el Estado de Derecho no puede otorgar perdón ninguno, entendiéndose por tanto a cualquiera de sus poderes, es decir el poder judicial, legislativo o ejecutivo.

Desde la perspectiva que denominamos “subjetiva”, debemos cambiar el concepto de justicia y de perdón.

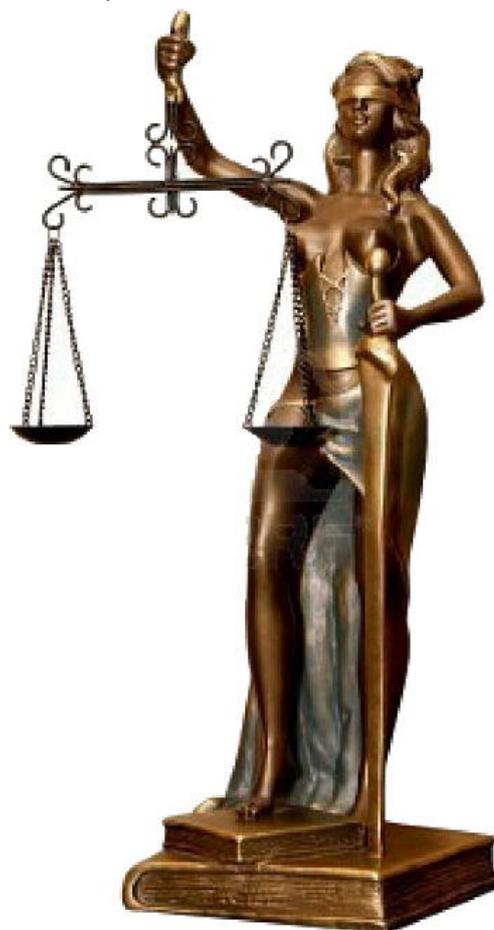
Por Justicia, entenderemos el conjunto de convicciones que alimentadas por la ética y la moral, constituyen los principios fundamentales de la actuación de la persona. Por su parte, el perdón implica que una otra persona ha violentado este sistema de principios, de modo que, el ofendido renuncia a la venganza.

Existen por tanto una serie de requisitos que es necesario que se cumplan;

- Un elemento subjetivo, de modo que es necesario que exista un o varios ofensores y uno o varios ofendidos, que serán siempre personas físicas. Por tanto, cabe concluir que una sociedad mercantil no puede ofender (en su caso sería el gerente).

- Un elemento objetivo, consistente en que el ofensor realiza una acción que el ofendido entiende que violenta gravemente sus principios. Esta acción a la que nos referimos, no tiene que coincidir con las acciones tipificadas en el Código Penal vigente en cada momento. Pondremos un ejemplo, La expresión “buenos días”, dirigida a una persona, según las circunstancias en las que se produce, puede ser considerado como un hecho injusto e incluso afrentoso.

- Por último, entiendo que debe existir un elemento temporal, es decir, cierta separación temporal entre el hecho y el perdón. No se entendería bien que mientras alguien está siendo agredido repitiera un “te perdono”, El perdón exige que el perdonado tenga conciencia del injusto causado y que en el momento de ser perdonado puede ser castigado por el que ha sido ofendido, lo que equivale a que el ofendido en ese momento ha cambiado su situación y tiene la posibilidad de vengar la ofensa.

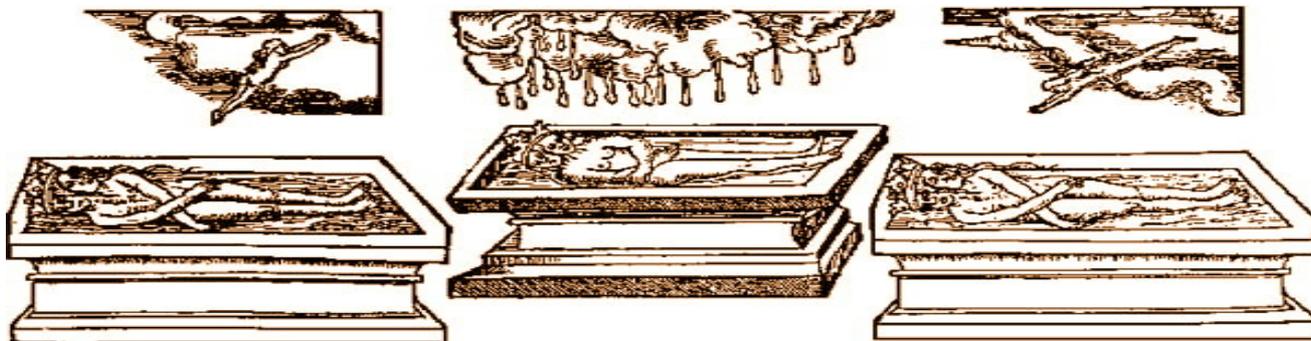


Para nosotros, el perdón en si mismo no es un acto de bondad absoluta, al contrario, entiendo que es un acto hasta cierto punto interesado, de modo que el que no perdona se obsesiona con la venganza pero no desarrolla otras facetas para las que está capacitado, facetas evidentemente de mejoramiento personal.

Por último, cabe indicar que el perdón no significa de ningún modo una justificación de la ofensa porque ello equivaldría a no tener criterio ninguno dado que como hemos dicho con anterioridad, para que se produzca una ofensa han de violentarse los principios propios, justificar una ofensa significaría no tener principios o haberlos modificado con mucha facilidad.

La piedra que suda agua y sangre

Jorge Ceballos, 18º



Nuestro ritual de reanudación de Trabajos en un Capítulo Rosacruz comienza con un inquietante anuncio apocalíptico y en medio de un espectáculo desolador:

M.: S.: M.: - ¿Qué hora es?

Prim.: Vig.: - Aquella en que el sol se oculta y las tinieblas se esparcen sobre la tierra; en que se perdió la palabra y las columnas y herramientas del Templo de la Masonería se rompieron en pedazos; en que desapareció la Estrella Flamígera; en que se desgarró el velo del Templo y la Piedra Cúbica se cubrió de agua y sangre.

La oscuridad, el duelo por la muerte aparente de la luz, las osamentas, las imágenes terroríficas que acuden durante el tránsito por las Cámaras negra e infernal, lejos de tratarse de innovaciones modernas o de un recargamiento ritual, aparecen desde los más antiguos rituales como inicio del Trabajo Rosacruz. El Ritual de Mirecourt de 1760, como el de Madre Logia Escocesa de Marsella (1750), dice:

¿Cual es la hora del Perfecto Masón?

El instante en el cual el velo se desgarrar, las tinieblas y a consternación se expanden por la tierra, la Luz se oscurece, los útiles del masón se rompen, la estrella flamígera desaparece, la piedra cúbica suda sangre y agua y la Palabra se ha perdido.

Este ritual incide claramente en que el Perfecto Masón, como desarrollo del grado de Maestro bajo las alegorías constructivas -de la leyenda de Hiram- ha perdido la antigua "Palabra" (JHV). El Templo se ha destruido, la divina Presencia -Shekinah- no se halla en el plano de manifestación terrestre ni en el corazón del hombre. Éste ha perdido la filiación con el origen y su facultad verdaderamente creadora. Por tanto necesita una regeneración, una nueva alianza que le permita operar sobre la materia. Debe buscar una nueva forma de evocar la Palabra y reencontrar el Logos creador.

El Manuscrito de Condom de 1765 detalla un aspecto importante que vincula estrechamente el simbolismo masónico con el hermetismo judeocristiano, y sobre el que volveremos más adelante. La Palabra se pierde por la efusión vital de sangre y agua, tal como el crucificado es representado en antiguos grabados relacionados con el simbolismo caballeresco y griálico:

¿Qué hora es?

La hora del Perfecto Masón, es decir cuando la Luz se oscurece, el velo del Templo se desgarrar, la consternación se extiende entre los verdaderos Masones, y la Palabra se ha perdido por la efusión de sangre y agua



Este Ritual expresa además la consternación que se extiende entre los verdaderos Masones, entre los Caballeros Masones que se reúnen como iguales al abrigo del Capítulo. Un acento que plantea una diferencia frente a los Masones no verdaderos, quizás espúreos, o que han degradado su propia Tradición por ignorancia o por errores deliberados. La Palabra del Maestro Masón se ha perdido como también el sentido de los Trabajos de Maestro. El Ritual du Marquis de Gages (1763) se hace más explícito en este punto:

“Muy Sabio, mis Hermanos, puesto que la Masonería se halla presa de estas tribulaciones, empleemos todos nuestros sentidos en los nuevos Trabajos místicos y desconocidos a todos los malos masones y a reencontrar esta Palabra pura...”

Otros rituales introducen un elemento interesante vinculado con la naturaleza de la muerte de la Piedra como preludeo a su renacimiento como Piedra Filosofal o Rosa Mística: la Piedra Cúbica en Punta como verdadera representación de la Maestría. Introduciendo así un paralelismo entre el simbolismo geométrico de la cruz -y más concretamente el de la cruz templaria- y la piedra cúbica desplegada, que aúna el ternario y el cuaternario en las operaciones sucesivas que conducen a la formación de la Rosa Mística en el corazón de la Cruz. El Tejador del conde Grasse-Tilly (1804) dice así:

¿Que hora es?

El instante donde las luces del Templo fueron apagadas, las tinieblas sucedieron a la Luz, la consternación se expandió sobre la tierra y la Jerusalem, y los útiles del Masón fueron destrozados, la Estrella Flamígera desapareció y la Piedra Cúbica en Punta sudó sangre y agua y la Palabra fue perdida.

Un aspecto que nuevamente el Ritual du Marquis de Gages (1763) desarrolla asociándole desviaciones de la Tradición, y la necesidad de una auténtica regeneración del Maestro Masón:

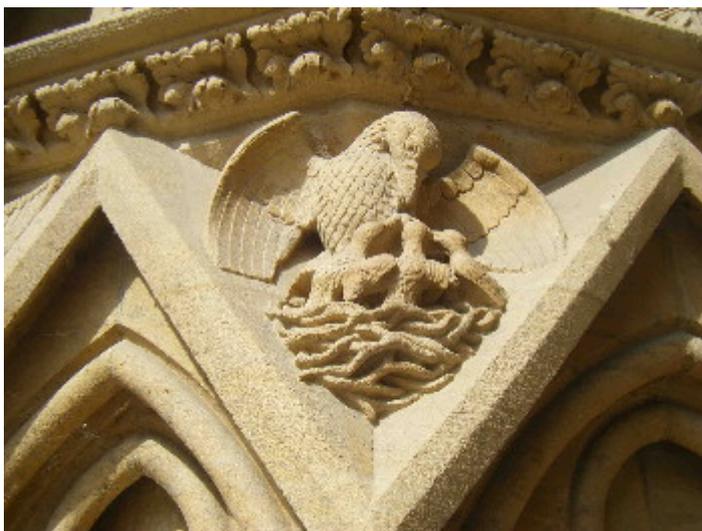
“Muy Sabio, la Piedra Cúbica en punta rezuma sangre y agua por los errores de los Masones. Su relajamiento causa este triste acontecimiento así como los errores que se han introducido en la masonería han hecho que el responsable de restablecer los fundamentos se halle expuesto sobre la cúspide de una montaña tallada en forma de diamante”.

En el discurso del Orador este mismo Ritual dice así en términos simbólicos:

“El Gran Arquitecto del Universo para manifestar su Gloria se determina abandonar la restauración del Templo corrompido y material y elevar uno todo espiritual donde la existencia será inaccesible a las pasiones humanas y donde su duración subsistirá una eternidad de siglos. Es de esta resolución que los hombres verán este fenómeno milagroso, el prodigio de los prodigios, la Piedra Cúbica en punta sudar sangre y agua y sufrir las angustias del alma”.

Los rituales antiguos van manteniendo con variaciones estos elementos simbólicos: el Ritual de la Ville de París de 1765, el de John Yarker de Londres en 1770, el de Lyon de 1775, Francken de 1783, el del Duc de Chartres de 1784. Todos transmiten la idea de que los Trabajos en Capítulo Rosacruz tienen un carácter permanentemente sagrado y una fuerte introspección mística. Se perpetúan durante el día y la noche, tanto en el plano celeste como el terrestre como indica su signo y contrasigno. Exigen el empleo de la totalidad de las fuerzas y energías del hombre, hasta

que esa misma efusión vital se convierta en el propio alimento que nutra su Ser hacia su propia regeneración, y encienda en él la Luz del Mundo.



Pero volvamos al examen de algunas de las filiaciones de estos rituales. La relación de la Piedra que sangra y exuda agua con el pelicano, la corona de espinas, la ocultación de la Estrella Flamígera, inciden en la pérdida de la luz en el microcosmos humano. Cuando los rituales mencionan la desaparición de la Luz ciertamente se refieren a la ausencia de toda Presencia espiritual, sólo presente según la Tradición en lugares de Paz regularmente ordenados. Representando así la manifestación espacial y temporal del Gran Arquitecto. Vinculan de igual modo la extinción de la Luz con la de las luces del Templo, con la destrucción del Templo, y el oscurecimiento

de las luminarias: sol, luna, estrellas, que como conocemos de otros grados representan esas fuerzas arquetípicas presentes dentro del hombre.

Este recorrido de símbolos se inscribe sin ruptura con la tradición judeocristiana:

“Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad”. (Lucas 23:44-45)

Todo un momento dramático donde solo aparentemente el Logos o Luz del Mundo desaparece cual víctima inocente propiciatoria frente a los movimientos caóticos, tiránicos, y opresivos de la oscuridad, para solo renacer en su verdadera Forma, en su verdadera naturaleza, destino, y voluntad. La Luz renace de las Tinieblas, del Caos, como verdadera Luz, Fuego interno, y Fuego central del universo que vivifica todo cuanto existe. Pero su noble origen, que se remonta al Principio primordial, es precedente a la propia muerte, es anterior a toda caducidad y oscuridad, pues es la Forma primera de los seres y de toda la creación. La Luz y la Palabra inserta en las profundidades de la materia mineral y metálica del hombre:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”. (Juan 1,1-4).

Tal como la Piedra Cúbica es precedente ontológicamente a la Piedra Bruta, y espera emerger de ella, la Luz sale de las Tinieblas desde la propia consumación de su forma material. El hombre regenerado renace del hombre viejo sobre el monte Gólgota, el centro de la Tierra, lugar secreto y oculto del viejo Adan.

“Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron”. (Juan 1, 5)

El pasaje del Caballero Rosacruz por las tinieblas le lleva a este momento de revelación donde se le exige hasta la última gota de la fuerza vital de su Piedra, donde por un momento la oscuridad se hace más densa, y el velo del misterio de la vida y la muerte se desgarran, aspecto este del velo en el que no abundaremos ahora. En ese lugar, el cielo y la tierra se juntan y se manifiesta la naturaleza incorruptible del verdadero Ser Humano. La verdadera Piedra Filosófica que es ella misma idéntica en esencia y substancia, y que ha renacido en su propia materia y espíritu. Un Símbolo que podemos ver representado por el triunfo crístico en las Rosas -rosetones- de las catedrales, y que en los tableros del grado 18º se representa como una Piedra Cúbica con varias estancias geométricas asociadas a cada una de las Cámaras de la recepción de un Caballero Rosacruz.



La Piedra Cúbica que exhala sangre y agua viene a ser alegoría de los últimos instantes de la existencia del Cristo-Logos; cuyo paralelismo con el golpe de lanza de Longinos hace florar la sangre y el sudor por todos los poros, y que también se corresponde con el misterio del sacrificio en múltiples tradiciones donde el corazón exuda sangre y agua mientras la Palabra -el Verbo verdadero- abandona el mundo temporal. Sobre la cruz, la Piedra Cúbica que suda sangre y agua se transforma en cordero del sacrificio, manifestación de la quintaesencia del hombre oculta en el vientre de Aries a decir de los hermetistas. Para ser liberada en su sentido universal e infinito precisa de este proceso de transformación, que llevará al iniciado a la realización iniciática, a la perfecta y completa maestría o unión entre la materia y el espíritu, a la visión unitaria de todas las cosas, a la capacidad de transmitir a sus Hermanos la influencia bienhechora de la Palabra reencontrada, liberadora de toda enfermedad, muerte, y opresión. Lo que mencionó Guenón muy claramente como el cumplimiento efectivo del estado Rosacruz.

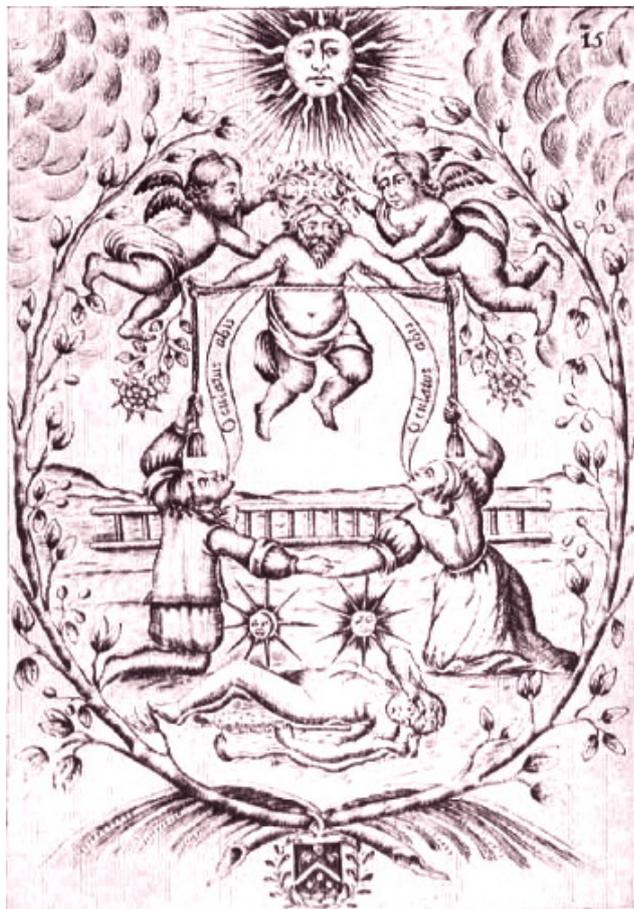
Las Tradiciones han mantenido por tanto la efusión de sangre y agua como un misterio destinado a la renovación de las alianzas con el Altísimo. Las referencias al “agua viva” nos remiten a la capacidad de este elemento como disolvente filosófico, y asociado a los elementos lunares. El agua es el mar filosófico en el que nada la Piedra y se produce todo el proceso alquímico. Su efusión por la propia Piedra es el fluido que vivifica su sequedad terrestre y asegura aquello de que “nada entra ni sale” cuando se cierra el sello de Hermes. El agua es portadora de la luz y el fuego solar durante el ciclo de oscuridad, y mantiene una intensa actividad vivificante sobre una materia solo aparentemente ennegrecida por la muerte.

La sangre como fluido vital y vía del Espíritu tiene carácter sagrado. Representa la verdadera viña que alimenta los sarmientos con el vino del Conocimiento y el alimento de inmortalidad: “Yo soy la Resurrección y la Vida.. Quien bebe de mi Sangre tendrá la Vida eterna” (Juan VI:54). La Piedra exhala su propia tintura roja, que procede tanto de su propio Azufre como del Fuego Celeste que dirigirá desde este momento y sin interrupciones toda la tercera Obra.

“Aplicaos pues a conocer este Fuego Secreto, que disuelve la piedra naturalmente, sin violencia, la hace revolverse en agua en el gran mar de los Sabios, por la destilación que se hace de los rayos del sol y de la luna. Es de esta manera que la Piedra, que, según Hermes, es la viña de los Sabios, deviene su vino...” (Limojon, Letra a los verdaderos Discípulos de Hermes).

Las propias tradiciones constructivas han recogido episodios diversos sobre la muerte sacrificial del constructor. La más presente en los rituales de la francmasonería es el sacrificio de Hiram, ampliamente desarrollado en los grados 4-14^o, desde el que pueden establecerse relevantes paralelismos entre el propio grado de Maestro del R.E.A.A. y su culminación real en el grado 18^o: los golpes de mallete y los clavos de la crucifixión, la pérdida de la Palabra y la desaparición de la luz con el desgarrar del velo del Templo, los compañeros traidores y los falsos hermanos, el reconocimiento del cuerpo de Hiram bajo un montículo de piedras y el cuerpo de Jesús en una gruta en la piedra, la propia tumba de Hiram y el sepulcro, la rama de acacia con la cruz y la corona de espinas, el templo como escenario sacrificial de Hiram y el monte Gólgota el de Cristo, la búsqueda de los Maestros de Hiram y de los discípulos de Jesús, el mandil no manchado del nuevo Maestro y la túnica de pureza de Jesús, la nueva aparición del Cuerpo de Gloria de Cristo y el

descubrimiento del cuerpo de Hiram por los Maestros enviados por Salomón, la divulgación de la Luz de la Masonería por los Maestros y la difusión de la fe en el Espíritu de Verdad por los apóstoles.



El Rito Escocés en su aspecto más hermético y alquímico mantiene un devenir coherente desde la prueba de la Tierra en el Gabinete de Reflexiones, con la puesta en marcha del Régimen de Mercurio; pasando por el Caos primordial, la separación del Azufre y el Mercurio, las operaciones de los elementos hasta obtener la Piedra Blanca, y la formación del Rebis -que en algunos grabados encontramos portando la escuadra y el compás-. En este punto, de comienzo de la tercera Obra según los hermetistas, y de exaltación de la Piedra hacia su maestría, es donde finaliza el Grado de Maestro abruptamente. El Maestro ha muerto como el Rey de la Gran Obra de los alquimistas. El Arquitecto de la Obra, el Mercurio Filosófico portador del Azufre que lleva en su seno, se hunde en el fondo del cosmos.

El Rito Escocés incide en que la Piedra Blanca se ha sumergido en la tumba para levantarse como Piedra Roja. El Rito de Emulación ha mantenido incluso la simbología del rasgado del velo del templo y la oscuridad visible. Pero a la Piedra exaltada, al Maestro renacido bajo el verdor de la acacia, solo se le han transmitido secretos sustitutivos. La Palabra del Maestro es

en realidad una misteriosa pregunta de profundas implicaciones cabalísticas para unificar lo terrestre y lo celeste, lo que le lleva a una dolorosa búsqueda. El Maestro está sumido en una tercera oscuridad buscando el Centro donde se halla la Palabra del Maestro (JHV), hasta que finalmente es encontrada en el Grado 13º.

Pero como plantea el proceso hermético-alquímico, y el propio significado del advenimiento del Logos-Cristo, se trata de una Antigua Ley, de una Palabra expirante que precisa de un nuevo advenimiento, y que encontramos en la inserción entre las letras IHVH de la misteriosa Shin: IHSVH -IESHUA-. El Maestro reemprende en la Cámara Verde su verdadera exaltación mediante una vía sacrificial por el fuego. Una acción alquímica de las calcinaciones y sublimaciones, que supondrá el previo agotamiento de la Piedra que suda sangre y agua. Al igual que la sangre del Pelicano, el poder vital que alimenta a su propia descendencia, la Piedra muere en lo más profundo de la Cruz para engendrar a su descendencia, el infante filosófico, la verdadera Piedra Roja Filosófica que renace del "Bautismo del Fuego" cual Fénix de las cenizas de las calcinaciones.

El proceso de la Maestría se ha completado. La Jerusalem celeste ha descendido sobre las antiguas ruinas. La Cámara Roja de los Caballeros Rosacruces -color alquímico de la obra filosófica- ha realizado los Trabajos. El Caballero Rosacruz ha logrado la perfección de la maestría masónica por el uso constante de la Luz renacida de las Tinieblas: INRI



La Esperanza

Celso Javier García, 14º

Confieso que a pesar de que el término "esperanza" no tiene por qué tener necesariamente connotaciones religiosas y a pesar de la definición que del vocablo da el diccionario, esto es, "estado del ánimo en el cual se nos presenta como posible lo que deseamos": sentí un cierto recelo en mi ceremonia de elevación al Grado XVIII cuando me encontraba con los términos "Fe", "Esperanza" y "Caridad" y ello debido a un fuerte componente católico en mi base cultural al haber sufrido los rigores del "Catecismo", cuyas preguntas y respuestas debíamos memorizar sin sernos permitido la reflexión sobre lo que estaba así dispuesto ni siquiera inquirir sobre su significado.

Y como durante cualquier ceremonia de nuestra O.: que comporta un paso a q.: superior, también la l.:, la ansiedad que provoca la ilusión no me permitió centrarme lo que hubiese debido, no medité convenientemente sobre lo que comporta el concepto objeto del presente balaústre hasta leer esta vez reposadamente el ritual que me fue entregado. No oculto que me llamó poderosamente la atención el hecho de que el ritual de un G.: del S.:C.:incluyese términos que para mi tenían un fuerte componente no solo religioso, sino hasta cristiano.

Y antes de continuar la reflexión que son estas breves palabras, no quisiera olvidar la alusión a la fe como hermana de la esperanza.



Son muchas las ocasiones en que he reflexionado sobre ambos conceptos, tratando de superar la primera percepción y es que los mismos pudieran constituirse en sinónimos; he llegado a estimar que la esperanza no fuera más que una fe en un estadio superior, que ambas fueran solo un intenso deseo. Es posible que esté errado, pero si estimamos las dos palabras con significados diferentes y buscamos la razón de tal diferencia, la misma podría ser el tiempo; así, la fe sería una confianza en lo que se nos ha transmitido como existente y la esperanza la creencia en situaciones futuras.

Establecida tal premisa, centrémonos ahora definitivamente en el tema del balaústre.

No es un concepto único y si su definición es perfectamente comprensible, la complejidad de lo esperado hace que debamos tratar de ella en su versión religiosa y desvestiéndola de este ropaje.

A lo largo de la historia podemos encontrar este concepto en numerosas religiones, concretamente en la figura de un más allá, otra forma de vida tras la muerte. Lo encontramos ya en los egipcios, quienes confiaban en ser benévolamente tratados por et tribunales de Osiris, o el ansia de los griegos por morar en los Campos Elíseos. también en los pueblos germánicos y su paraíso llamado Walhalla, así como en otras culturas que

dejaremos de citar por ser redundante. Y por lo que a las religiones monoteístas se refiere, la esperanza en la resurrección constituye dogma en las mismas. No olvidemos que en la expansión por la espada en la religión musulmana fue elemento fundamental la promesa a los guerreros muertos en combate por su fe, de alcanzar el paraíso de las huríes.

Abundando en el cristianismo, es interesante recordar la figura de Tomás de Aquino, para quien si bien la esperanza propicia en la persona la certeza de alcanzar lo que se pretende, es una virtud sobrenatural pues en su opinión para plantearse alcanzar a Dios se requiere su ayuda desde el origen del planteamiento y también hasta la consecución del fin. Dicho de otro modo: la verdadera esperanza es la que cuenta con quien ofrece apoyo seguro, virtud infusa que capacita al hombre para tener confianza y plena certeza de conseguir la vida eterna y los medios, tanto sobrenaturales como naturales, necesarios para alcanzarla, apoyado en el auxilio omnipotente de Dios. Y aquí se vincula con la fe al mostrar esta a Dios como perfección infinita objeto de contemplación; entonces la esperanza estimula al ser humano a sostenerse en el esfuerzo.

Así, el cristianismo supuso la superación de la desesperanza de varias escuelas clásicas de filosofía al superarla fundándose en una esperanza superior.

Siglos después de Santo Tomás, Voltaire ironizaría al decir que "la esperanza es una virtud cristiana que consiste en despreciar todas las miserables cosas de este mundo en espera de disfrutar, en un país desconocido, deleites ignorados que los curas nos prometen a cambio de nuestro dinero. Permitidme esta pequeña frivolidad.

Como he indicado anteriormente el concepto que nos ocupa no es necesariamente religioso, aunque, desde luego, puede ser campo de estudio dentro de la metafísica.

Hablábamos párrafos atrás de la desesperanza de filósofos precristianos. Escojamos a Platón y recordemos que para él existía el mundo de las ideas en el que el alma moraba hasta introducirse en un cuerpo humano y desde este momento añoraba aquélla. Esta esperanza hace que a menudo se defina la antropología de Platón como de necrófila. Sería quizás la razón principal que a Sócrates le habría impulsado a beber la cicuta cuando podría haber optado por la retractación o la huida.

Tal antropología parece una visión desesperanzada del hombre. Éste parece concebido como un ser que ansía la muerte, como medio que pone fin al antagonismo alma-cuerpo; si embargo, en uno de sus "Diálogos" -Filebo- la antropología está constituida con base en que el alma toda es sujeto de los placeres y la esperanza es discurso y estado de ánimo. Puesto que el hombre vive en el discurso, en consecuencia vive en la esperanza y por esto el hombre como ser de esperanza es contrario al ser de la muerte.

La desesperanza para Platón no es un apartarse del mundo, ni una incitación al suicidio. Por el contrario, la antropología de "Filebo" está basada en la esperanza, pero esperanza que es cognitiva, que está más allá de este mundo, de acuerdo a la metafísica del filósofo. Para que sea posible vivir una vida esperanzada, el hombre debe ser capaz de llevar a cabo el despliegue de la razón; si esto no es posible, entonces es injustificada la esperanza.

Muchos siglos después el empirista Hume afirmaba que la razón misma es suficiente para conseguir la felicidad en la tierra y ésta era su esperanza.

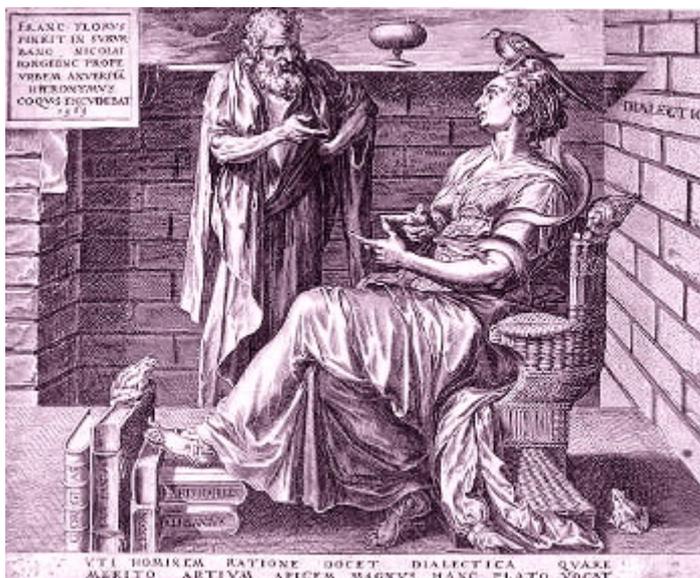
Y puesto que hablamos de ella, sería conveniente referirnos a lo que Spinoza calificaba como su opuesto: el miedo. Sostenía el filósofo racionalista que son las dos grandes pasiones que permitían conocer los problemas éticos, religiosos y políticos, pasiones de la incertidumbre, efectos eminentemente inestables que vuelven el ánimo inquieto e indeciso.

Diferenciaba al exponer que la esperanza no es sino una alegría inconstante surgida de la imagen de una cosa futura o pretérita, en cuya realización dudamos y que por el contrario, el miedo es una tristeza inconstante surgida también de la imagen de una cosa dudosa. Hay que añadir que

Spinoza desconfía de ambas, porque en su opinión de la esperanza pueden brotar las más virulentas formas de fanatismos, de impermeabilidad a la crítica, de entusiasmo y de agitación.

Cien años después un ilustre H.:, Goethe, en su "Fausto" afirmaría que "tengo encadenados y dejados de la comunidad a dos de las mayores enemigos del hombre: el miedo y la esperanza." Igual que Spinoza, Goethe tenía la serenidad como una de sus firmes aspiraciones.

No podemos olvidar, retomando a Spinoza, que la esperanza ha podido generar páginas negras en la historia de la humanidad. ¿No era una esperanza laica la utopía marxista?. Recordemos que para llegar a la misma era necesario establecer la dictadura del proletariado y como una de sus medidas se acometió la construcción. de los "gulags": el desplazamiento masivo de pueblos, la tortura y represión generalizadas, la negación del humanismo.



Refirámonos también al determinismo como factor que puede actuar en menoscabo de la esperanza. Si hablamos de determinismo teológico, hay quienes como los calvinistas opinan que el ser humano carece de libre albedrío y está predestinado. Recordemos también el dialogo entre Satán y Santa Teresa cuando aquél le dice "O te salvas o te condenas; si te salvas tus oraciones son inútiles y si no te salvas también.". Sartre afirmaba que si el hombre es libre Dios no existe.

Por otra parte el determinismo individualista sostiene que no existe el libre albedrío, que nuestra vida está regida fuertemente determinada por circunstancias que escapan a nuestro control de modo que nadie es responsable, en última instancia, de lo que hace o deja de hacer. Si esto es así, puede surgir el derrotismo como reacción ante la que para algunos individuos es evidente.

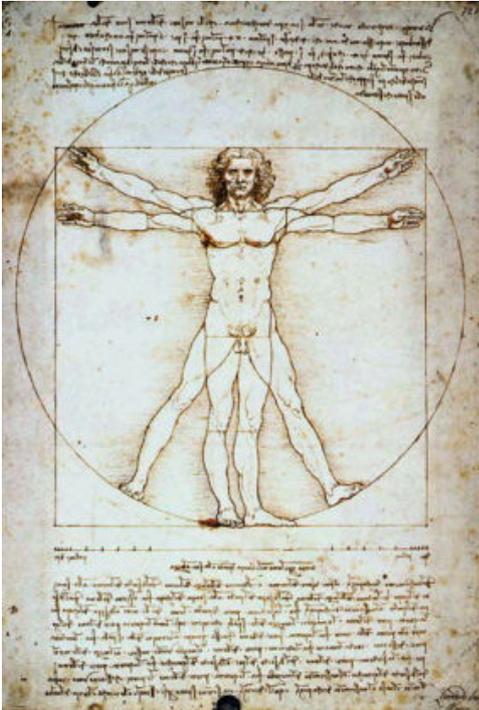
Finalmente y tomando como base fa anteriormente expuesto, para los Caballeros Rosa Cruz la esperanza es la creencia en la consecución del fin que anhelamos, la perfección de la humanidad, lo que nos sostiene en los momentos de duda o abatimiento, generando en todos nosotros paciencia y constancia. Es una confirmación más de lo que siempre lée estimado en F.: M.: y es que, a riesgo de ser reduccionista, la finalidad de !M.: no es otra que el tallado de la piedra bruta, esto es del perfeccionamiento humano y la extrapolación de tal positiva evolución al resto de la sociedad civil. Y si no conseguimos nuestros objetivos, siempre nos quedará ei consuelo de haberlo intentado mediante procedimientos éticos. Como dice la filósofa Victoria Camps: "Si el objetivo de la esperanza no es un mundo feliz, la esperanza de la ética estará en la práctica ética misma. La desesperanza en la salvación definitiva no tiene porqué teñir de escepticismo o nihilismo la aventura ética."

¡Pero ardua tarea! ¿Quién soy yo para pensar que lo que voy a transmitir es lo justo?

..... Sigo analizando.

¿Estoy convencido de que la propagación de los conceptos recogidos en Libertad, Igualdad y Fraternidad son justos?

¡Lo estoy!



Por lo tanto estoy convencido de mis actos. Pienso que la defensa de la razón desde el punto de vista simbólico es la convicción de que mis actos son justos.

Pero no debe ser un sentimiento que me arrastre ciegamente hacia terrenos que no responden al objetivo de obtener un mundo mejor.

Es un sentimiento que está en mi corazón y que debe ayudar eficazmente en mis acciones.

Debo creer en que el resultado llegará. Sin ostentación, debo enseñar al que no sabe. ¡Pero, una vez más, me encuentro ante el dilema! ¿Lo que transmito es correcto?

Aquí llego a otra conclusión importante:

- No debo imponer un dogma sino que debo enseñar un procedimiento
- Luego, debo enseñar, formar

Pero no se trata de dar una limosna que es un hecho humillante, debemos formar a seres capaces de convivir con otros, todo siendo autosuficientes. Deben ser capaces de expandir a su alrededor las enseñanzas recibidas.

¡Aquí sale mi parte científica!

La ciencia nos permite descubrir por distintas vías determinadas cosas. Ella nos determina y nos da explicaciones a múltiples fenómenos naturales, enfermedades, ingeniería, arquitectura, etc., por ello ya tengo un concepto claro:

- Debo propagar la cultura

¿Pero voy con ello a propagar los valores humanos? No debo olvidar que sin ellos no avanzaremos ya que es el elemento de unión entre los hombres. Es aquí donde las enseñanzas recibidas en mi carrera masónica empiezan a aflorar.

- Además de la ciencia, la filosofía es el segundo elemento del binomio

¿No es un concepto de Libertad saber que estamos transmitiendo conocimiento? Otro fundamento de esta acción debe basarse en que la educación o transmisión de conocimientos debe tener por finalidad no solamente unos hombres mejores. Debemos ser capaces de educar para perfeccionar y así avanzar hacia un mundo mejor.

Pero tenemos un grave problema.

Desde hace unos treinta años, se ha producido en muchos lugares incluyendo nuestro país un retroceso en los valores humanos de la juventud. No olvidemos que ellos son el futuro.

Para mi, que conocí y luché contra la tiranía, es una decepción. Mis ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad se han visto tocados por el laxismo, pasotismo, indiferencia, falta de interés por gran parte del colectivo.

Tal vez mi generación sea en parte responsable de ello. Por una Libertad mal interpretada hemos transmitido ideales faltos de valores, les hemos hecho los deberes en vez de enseñarles a hacerlos, les hemos servido en bandeja cualquier cosa que han querido. Todo ello ayudados por una sociedad de consumo que nos empuja para acopiar cualquier producto, que nos crea necesidades inexistentes con el fin de lucrarse cada vez más.

Nos hemos olvidado de enseñarles que podemos divertirnos sin aparatos electrónicos, que hablar e imaginar, también es divertido.

También nos hemos olvidado de lo más importante:

El valor del trabajo

Hablar sobre la importancia del esfuerzo, de la importancia de aquella lucha interna que nos ayuda a superarnos, del trabajo que representa el poder ayudar a los demás en función de nuestras posibilidades sin esperar nada a cambio.

Tratar sobre la felicidad. No la obtendremos con productos informáticos, juguetes u otros artilugios.

Tras esta reflexión que estoy compartiendo con todos vosotros estoy cada vez más convencido de que solo la Sabiduría puede vencer la Ignorancia. Es decir que debo tener Fe en ello.

Debo tener la Fuerza para acometer este objetivo. Es decir que no debo perder la Esperanza.

Mis acciones deben realizarse con Belleza siguiendo las normas y leyes de manera a seguir transmitiendo esta forma de ser. Es decir que la Caridad debe emanar de mí.

Debemos propagar la educación racional con Tolerancia, Libertad de palabra pero con disciplina y rigor.

En definitiva quisiera acabar este trabajo con el convencimiento de que con nuestros actos la luz vencerá las tenebras, por ello reproduzco el preámbulo del Evangelio según San Juan:

En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.

Ella estaba en el principio con Dios.

Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe.

En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres,

y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron.

